

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



Cecilia Alfarrina
Biblioteca Universitaria

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976

nos pocos casos, pero no parece ser la fórmula, posible y realista, que la América de hoy requiere.

De igual manera los regímenes directoriales o colegiados, como los de las experiencias uruguayas, pese a sus eventuales virtudes y al interés que despiertan, no son todavía fórmulas aceptables para la América de hoy.

Naturalmente, todo esto depende del camino político que la América Latina emprenda y de si se ha de mantener dentro de la teoría de la democracia clásica —con sus fórmulas constitucionales— o si la evolución histórica llevará a algunos de sus países hacia fórmulas inspiradas en otras ideologías políticas, que suponen necesariamente estructuras constitucionales distintas.

14. Pero al margen de estas consideraciones, en cierta forma futuroológicas, tomando en cuenta la realidad de hoy, la experiencia histórica inmediata y nuestro propio pensamiento democrático y liberal, estimamos que el predominio del Poder Ejecutivo en Latinoamérica no es necesariamente un mal que el derecho constitucional debe, *a priori*, repudiar y abandonar.

Los tipos patológicos de este predominio como, por ejemplo, la dictadura en todas sus formas o el poder *de facto* de presidentes sin base ni respaldo popular son, sin duda, fórmulas que deben ser superadas.

Pero la regulación constitucional de un racional predominio del Poder Ejecutivo, que haga de este Poder el centro de la acción gubernamental capaz de planificar, orientar, impulsar y ejecutar, pero sometido a controles institucionales adecuados para impedir la arbitrariedad y el desborde del poder en un régimen de esencia democrática que respete el pluralismo y la libertad, puede ser la fórmula que nuestra América democrática requiere para salir del subdesarrollo y de la dependencia: Gobiernos estables, legítimos y fuertes, con amplio apoyo popular. Pero todo ello, y nunca se insistirá demasiado en esto, dentro de la Constitución, en un Estado de Derecho, para defender la libertad y los derechos políticos, civiles, económicos y sociales de la persona humana.

México, D. F., agosto de 1975.

LA CONTROVERSI MONETARISTA-ESTRUCTURALISTA ACERCA DE LA INFLACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO EN LATINOAMÉRICA

David G. DAVIES y Harold ETTINGER

INTRODUCCIÓN

Algunos de los países más grandes y más avanzados en América Latina son notables por su alto grado de inflación. Al referirse a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, Felipe Pazos señala que la persistencia de inflación significa que ésa no es una situación temporal.¹ Es el registro continuo de inflación en estos y otros países en América Latina lo que ha causado que la inflación sea un punto muy importante cuando se considera el futuro desarrollo económico de cada región.

Preguntas como las que siguen son de interés analítico: ¿Por qué naciones como Argentina, que es una de la más desarrolladas en esta región, han sido víctimas de un alto grado de inflación crónica; mientras que otros países como México han podido controlarla? Además, México ha mantenido el índice más alto de crecimiento en América Latina en el período de postguerra, mientras que el índice de crecimiento de Argentina se encuentra entre los más bajos. Argumentos fundamentales de este tipo han creado dos explicaciones básicas acerca de la inflación en América Latina. La primera es la de los monetaristas, quienes indican que la responsabilidad por la inflación está en los legisladores. El segundo punto de vista es el de los estructuralistas, quienes consideran que la inflación es causada por deficiencias estructurales en la economía de las naciones en que ocurre.

¹ PAZOS, Felipe, *Inflación Crónica en América Latina* (New York — Publicaciones Praeger, 1972), p. 15.

Los monetaristas explican la inflación en términos del aumento en el caudal de fondos. Por lo consiguiente, la inflación ocurre si se permite que el volumen de fondos aventaje el aumento de producción de materiales y servicios. La inflación causa distorsiones en la distribución de recursos, y si convierte en una situación crónica, los monetaristas aseguran que dicha situación es perjudicial para el crecimiento económico. Esta explicación claramente implica que el uso de fuertes medidas anti-inflacionarias es un prerrequisito para poder obtener un alto nivel de crecimiento económico.

Los estructuralistas ven la inflación como un fenómeno natural que acompaña al crecimiento. Raymond Mikesell indica: "La mayoría de los estructuralistas no consideran la inflación como deseable ni conducente al crecimiento. Es simplemente consecuencia de una política que evita limitaciones monetarias que inhiben el crecimiento como reacción ya sea a fuerzas exteriores, tales como la disminución de demanda mundial en la exportación, o a factores estructurales que inhiben la productividad; o creando desequilibrio monetario en la economía".²

En general, el estructuralista atribuye el crecimiento del caudal de fondos a factores inherentes en las economías de América Latina.

La estructura de la economía en las naciones de América Latina es tal que están constantemente sujetas al peligro de inflación debido a su dependencia en la exportación de productos básicos. Estas naciones, desde el punto de vista estructuralista, pueden crecer sin inflación únicamente mientras que la demanda por sus exportaciones está en auge. Si la demanda por sus exportaciones baja, el resultado es la inflación debido a la consiguiente crisis en el cambio de divisas, a menos que un cambio estructural reduzca la demanda de importaciones.³

Este punto de vista es completamente opuesto al de los monetaristas, quienes culparían a la inflación por las dificultades en amortización de saldos en lugar de decir que las dificultades experimentadas en la amortización de saldos produce inflación.

Además de las dificultades de intercambio internacionales, los estructuralistas

² MIKESELL, Raymond T., *Inflación en América Latina*, en la producción de Charles T. Nisbet, "Problemas en el Desarrollo Económico de América Latina" (New York, La Prensa Libre, 1969), p. 154.

³ SEERS, Dudley, "Una teoría acerca de la Inflación y el Crecimiento en Economías Sub-desarrolladas Basada en Experiencias en Latino América" en *Oxford Economic Papers*, vol. 14, no. 2 (Oxford: La Prensa Clarendon, junio, 1962), p. 191.

listas consideran que otro factor que contribuye al desarrollo de presiones inflacionarias es que la producción doméstica de alimentos muchas veces no aumenta con la demanda. El no lograr aumentar la producción doméstica para satisfacer la demanda causa el aumento crónico de los precios de alimentos. El abastecimiento de alimentos no aumenta debido a que el sistema de latifundios, grandes extensiones de tierra en las que los dueños no residen, y que es un sistema predominante en América Latina, no responde a las señales del mecanismo de precios.

La combinación de aumento de precio de los alimentos con el aumento del costo de importaciones disminuye el valor real de los sueldos devengados por los trabajadores, al mismo tiempo que aumenta el costo de materiales para la industria. Los trabajadores al tratar de recuperar su nivel real de salario demandan sueldos nominales más altos; pero debido a la naturaleza no competitiva de la industria, gran parte del aumento en costo de materiales y mano de obra se ve reflejado en el aumento de precios al consumidor. Dicha acción trae como resultado demandas de aumento de sueldos y se transforma en un círculo vicioso.⁴

Los estructuralistas creen que la demanda conjunta y fuentes de trabajo en una economía se mantienen por medio del aumento en el caudal de fondos. Este cambio en el caudal de fondos es ocasionado porque la estructura de impuestos depende de impuestos directos, los cuales no aumentan tan rápidamente como los gastos gubernamentales. El resultado es un déficit gubernamental que es cubierto por medio de préstamos obtenidos de los bancos centrales. Los estructuralistas proclaman que la única alternativa es la disminución de proyectos gubernamentales, acción que trae como resultado el incremento de tensiones sociales en las ciudades e impide el crecimiento de la industria.⁵

Hablando en términos generales, los estructuralistas consideran que la situación económica en Latinoamérica únicamente tiene dos alternativas: una que es la inflación y la otra que es el estancamiento económico, a menos que se realicen cambios fundamentales en la estructura económica de varias naciones de dicha región.

⁴ PAZOS, *Inflación Crónica*, p. 134.

⁵ FÉLIX, David, *Vista Alternativa de la "Controversia Monetarista-Estructuralista"* en la publicación de Albert O. Hirschman, "Discusiones y Comentarios Latinoamericanos" (New York: Fondos del Siglo Veinte, 1961), p. 84.

INFLACIÓN Y DESARROLLO

Debido a la controversia entre monetaristas y estructuralistas y su desacuerdo acerca del impacto que la inflación tiene sobre el desarrollo económico, es necesario examinar la habilidad que varios países Latinoamericanos tienen de desarrollarse con respecto a sus diferentes grados de inflación. El Cuadro 1 presenta esta comparación usando cuatro países afectados por inflación crónica, que son: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay y también usando como ejemplo a México, Venezuela, Bolivia, Colombia, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cuatro de estos países sufrieron una inflación que promedió más de 20% anual durante los años de 1961 a 1969. Dos de estas naciones, Brasil y Chile, lograron mantener grados de desarrollo que promediaron más de 5%. Sin embargo, hay que notar que esto da como resultado un grado de crecimiento *per capita* de dos por ciento o menos en los dos países. Dicho grado de crecimiento es más que satisfactorio para países en desarrollo. Chile experimentó un crecimiento total de uno por ciento durante el periodo de 1953 a 1960, mientras que concomitantemente los precios chilenos aumentaron más de 1,000%.⁶ Mientras tanto, Brasil logró un mejor resultado en el periodo antes citado, ya que el valor real de la producción doméstica bruta aumentó en más de un 50% durante esos siete años, a pesar de que los precios se quintuplicaron durante ese mismo periodo.⁷

Las otras dos naciones con más de 20% de inflación anual, Argentina y Uruguay, lograron un crecimiento aún menos satisfactorio que el de Brasil y Chile entre 1960 y 1968. Argentina, el país más avanzado de Latinoamérica en términos de desarrollo económico, logró un crecimiento *per capita* muy parecido al de Brasil, pero Argentina ni siquiera se aproximó al grado de crecimiento *per capita* de Brasil en los años de 1953 a 1960. Uruguay, con una inflación que llegó hasta un 125% en 1967-68, experimentó una declinación en la producción doméstica bruta *per capita* entre 1960 y 1968. En realidad, la producción doméstica bruta *per capita* de Uruguay fue más baja en 1968 que en 1953.⁸

⁶ RUDDLE, Kenneth y HAMOUR, Mukhtar, *Abstracto Estadístico de Latinoamérica 1970* (Los Angeles: Centro Latino Americano, 1971), pp. 99, 300.

⁷ *Ibid.*, pp. 99, 300.

⁸ *Ibid.*, p. 301.

CUADRO 1

	Porcentaje Anual Promedio del Cambio en el Índice de Precios al Consumidor 1961-1969	Porcentaje Anual Promedio de Cambio en la Producción Doméstica Bruta 1960-1968 (Precios Constantes)	Porcentaje Anual Promedio de Cambio en la Producción Doméstica Bruta <i>per Capita</i> 1960-68
Argentina	20	3.1	1.5
Bolivia	6	5.4	2.8
Brasil	50	5.0	1.6
Chile	29	5.3	2.0
Colombia (a)	12	4.6	1.5
Honduras	3	5.5	2.1
México (a)	3	6.7	3.0
Nicaragua	2	7.7	4.0
Panamá	1	8.1	4.6
Uruguay	52	0.3	-0.5
Venezuela	1	4.6	1.1

FUENTE: Kenneth Ruddle y Mukhtar Hamour, *Abstracto Estadístico de Latinoamérica 1970*, Cuadros 26, 171 y 172.

(a) Datos de 1960 a 1967 únicamente.

Colombia y Bolivia sufrieron una inflación más lenta, pero aún más o menos rápida durante el periodo ilustrado en el Cuadro 1. Colombia con una inflación promedio de 12% presentó un grado de crecimiento similar al de Brasil. Bolivia, con una inflación promedio de 6%, logró un crecimiento de casi 3% anual. El crecimiento boliviano es mucho más impresionante si se toma en cuenta que dicho crecimiento ocurrió inmediatamente después de un periodo en el que la producción doméstica bruta *per capita* disminuyó a razón de 1% anual.

Cinco de las once naciones citadas en el Cuadro 1 mantuvieron grados de inflación relativamente lentos. De estos cinco países, México, Nicaragua y Panamá demostraron un crecimiento promedio de la producción doméstica bruta de más de 6% anual. Venezuela y Honduras lograron un crecimiento más lento, siendo éste de 4.6% y 5.6%, respectivamente.

En el periodo de 1953 a 1960, de los cinco países con baja inflación, sólo México y Venezuela lograron grados de crecimiento tan fuertes como los mostrados en el Cuadro 1. El crecimiento de México fue más o menos el mismo, y el de Venezuela fue aún más rápido que el experimentado entre

1960 y 1968. Los otros tres países con baja inflación experimentaron disminución o estancamiento en el grado de crecimiento *per capita* durante el período entre 1953 y 1960.⁹

El Cuadro 1 demuestra claramente que un país con una inflación lenta no tiene garantía de obtener un fuerte grado de crecimiento. Sin embargo, cuando se examinan los datos del período de 1953 a 1968, parece que no es posible lograr un fuerte y persistente grado de crecimiento cuando existe una rápida inflación. El mejor ejemplo de lo anterior parece ser Bolivia, que tuvo una alta inflación y una disminución en la producción doméstica bruta *per capita* en los años cincuentas, y un respetable grado de crecimiento en los sesentas después de haber logrado controlar la inflación. No se puede ignorar el hecho que Brasil logró un tremendo grado de crecimiento en los cincuentas, juntamente con el rápido aumento de precios, al igual que Chile en los primeros años sesenta.

Existen varias razones que nos ayudan a explicar la correlación negativa que existe entre la inflación y el crecimiento. Dichas razones se pueden dividir en tres categorías: distorsiones de precios, problemas del comercio internacional y la disuasión del ahorro e inversión. La distorsión de precios impide el importante crecimiento de industria, especialmente el de la agricultura y el de la industria de labor intensiva y favorece actividades que producen grandes utilidades. Algunas de estas actividades son muchas veces aquellas que no presentan ninguna ventaja económica a un país en desarrollo. Con respecto al comercio internacional, el problema se presenta cuando la escala de intercambio es fija, ya que a medida que la inflación continúa, la moneda encarece en relación a la moneda de otros países; creando así una probable crisis de intercambio internacional. La inflación también puede reprimir el ahorro e inversiones domésticas debido a la incertidumbre que rodea al valor real de la moneda y también debido a los problemas de cambio de moneda.

La explicación de lo sucedido en los once países en cuestión no prueba claramente la posición de los monetaristas ni la de los estructuralistas. Bolivia y México presentan los únicos casos en que aparentemente el control de la inflación creó un aumento en el grado de crecimiento. Además, México es la única nación que presenta un cuadro de fuerte crecimiento real durante los 15 años comprendidos entre 1953 y 1968. Todos los otros países excepto Uruguay, mostraron períodos de rápido crecimiento y también de

⁹ RUDDLE, Kenneth y HAMOUR, Mukhtar, *Abstracto Estadístico de Latinoamérica 1970* (Los Angeles: Centro Latinoamericano, 1971), p. 301.

crecimiento lento o de estancamiento. Por lo tanto, el punto que se discute debe analizarse bajo varios aspectos: los problemas domésticos de ahorro, comercio internacional e inversiones, y la distorsión de precios, refiriéndonos en especial a precios de productos agrícolas.

AHORRO DOMÉSTICO E INVERSIÓN

La inflación reprime la tenencia de saldos en efectivo, ya que al pasar del tiempo su valor real disminuye. En general, esa pérdida se ve compensada con la tenencia de depósitos a plazo fijo, los cuales devengan intereses que por lo menos compensan hasta cierto punto la pérdida del valor real de la moneda causada por la inflación. La tarifa de intereses que este tipo de valores devenga es muy baja en muchos países de Latinoamérica, lo anterior es a manera de disuadir la tenencia de efectivo en esa clase de depósitos, al igual que en valores realizables.

John Deaver, en un estudio que realizó acerca de la inflación en Chile, observó que los depósitos bancarios disminuyeron a un 11% de la reserva nacional en 1955 cuando la inflación era de 50% anual, después de que los depósitos bancarios habían formado un 65% de la reserva monetaria en 1928, época consiguiente a varios años de estabilidad de precios.¹⁰ Felipe Pazos notó un fenómeno muy parecido en Argentina, Brasil y Uruguay. Observó que la proporción de dinero y otros fondos con relación a la proporción de dinero y otros fondos con relación a la producción doméstica declinó en el período de 1948 a 1970.¹¹ Siendo así, mientras que la inflación persiste, individuos y corporaciones tratan de transformar sus valores realizables, depósitos a demanda y otros depósitos, en inversiones que mantendrán o aumentarán su valor real a medida que la inflación continúa. La falta de interés en el ahorro trae como resultado que la economía se ve incapacitada en promover inversiones domésticas de dos formas. Primero, debido a la mínima cantidad de depósitos a plazo fijo, los bancos no pueden suministrar préstamos a la industria en cantidades compatibles con el rápido grado de crecimiento. Segundo, debido a que las corporaciones no mantienen saldos en efectivo, no pueden pagar altos dividendos para

¹⁰ DEEVER, John, "La Inflación Chilena y la Demanda de Dinero", en la publicación de David Meiselman, *Variaciones de la Experiencia Monetaria* (Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago, 1970), p. 39.

¹¹ Hubo años en los que la proporción aumentó mínimamente en cada uno de los tres países, pero el movimiento en general fue en disminución.

fomentar la compra de acciones. La falta de pago de dividendos, acompañada a la falta de saldos en efectivo, no deja que los precios de las acciones aumenten en el mercado. A medida que el valor real de la moneda declina, las acciones dejan de ser fondos que mantienen su valor real, dando como resultado otro factor que reprime la compra de dichos valores. Por lo tanto, las corporaciones no logran obtener fondos de inversión mediante la venta de acciones. Lo anterior causa que las corporaciones dependan de sus ganancias para lograr fondos de inversión, lo cual reduce los saldos en efectivo que serían usados para pagar dividendos, así agravando el ciclo. La importancia de la escala de intereses se ve ilustrada en el caso de México, donde tanto el Banco del Gobierno como otros bancos privados de desarrollo emiten bonos que devengan altos intereses. El resultado ha sido que un 4.5% y un 5.5% de los fondos disponibles de cada familia mexicana pasa por el sector financiero para convertirse en fondos de inversión para la industria. Este sistema es usado para financiar la formación de capital que es cuatro o cinco veces mayor que la de Brasil, quien utiliza un sistema similar, pero donde los intereses devengados son más bajos. El pago de intereses más altos a los ahorrantes también significa intereses más altos para los inversionistas, y de esta manera, el sistema ayuda no sólo al desarrollo financiero sino también ayuda a combatir la inflación.¹²

COMERCIO INTERNACIONAL E INVERSIÓN

Los estructuralistas consideran que la crisis en el cambio de divisas es la causa de la inflación. Estas crisis resultan debido a déficits en el saldo de pagos, los cuales, bajo el punto de vista estructuralista, son el resultado de deficiencias estructurales en las economías en desarrollo de Latinoamérica. Raúl Prebisch indica que en Latinoamérica "el crecimiento relativamente lento de las exportaciones ha sido una obstrucción para un desarrollo más rápido, ya que las exportaciones son un componente principal de la capacidad de importación."¹³ Esa debilidad en la capacidad para importación combinada con la creciente demanda por artículos importados, resulta de un déficit en la balanza de comercio. Prebisch estima que: "si el crecimiento del producto es a razón de 8% en 1980 la demanda de productos que

¹² LITTLE, Ian, SCITOVSKY, Tibor y SCOTT, Maurice, *Industria y Comercio en Algunos Países en Desarrollo* (London, Prensa de la Universidad de Oxford, 1970), pp. 49-50.

¹³ PREBISH, Raúl, *Cambio y Desarrollo* (Washington: El Banco Interamericano de Desarrollo, 1970), p. 47.

se importan en el presente crecerá a una razón de 8.8%.¹⁴ A menos que se establezcan cambios en la situación de las exportaciones, u ocurra un cambio radical en la demanda de importaciones, los problemas en la balanza de comercio persistirán.

Los monetaristas mantienen que los problemas en el cambio de divisas son causados por la inflación interna. Si la inflación interna de un país es mayor que la de aquellas naciones con las que mantiene relaciones comerciales, la moneda de dicha nación se sobrevalúa, dando como resultado que las exportaciones de ese país son más caras para el comprador a medida que las importaciones se vuelven más baratas, lo que llega a causar que las exportaciones declinen y las importaciones aumenten. Lo anterior trae como resultado el déficit comercial anteriormente mencionado. Los estructuralistas reconocen este mecanismo, pero mantienen que dicha situación únicamente refuerza la situación que fue creada inicialmente por la demanda poco flexible de exportaciones, que resultó en una devaluación inicial —lo cual, al mismo tiempo, provocó el aumento de precios de las importaciones para el comprador—. Este aumento en costos es transmitido al consumidor al aumentar los precios en el mercado interno. El costo de producción aumenta debido a la demanda por salarios más altos y debido al alto costo de las importaciones. Los monetaristas, por otra parte, dirían que el problema fue causado por la sobrevaluación de la moneda en el cambio de divisas debido a la presencia de inflación.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Muchos estructuralistas mantienen que la agricultura en muchos países latinoamericanos es responsable no sólo por la carestía de alimentos sino también en gran parte por la inflación, ya que no responde a las señales indicativas de la fluctuación de precios y no expande su abastecimiento.¹⁵ Ellos creen que los propietarios de grandes extensiones de tierra o latifundios, que se mantienen ausentes, no responden a las señales indicativas de la fluctuación de precios porque les preocupa más el mantener su control feu-

¹⁴ Estas estadísticas varían de país a país, pero la tendencia general según Prebisch debe ser la misma. El 8% de crecimiento le interesa a Prebisch ya que él estima que esto es lo mínimo que una nación latinoamericana necesita para considerarse como nación desarrollada.

¹⁵ EDEL, Matthew, *Abastecimiento Alimenticio e Inflación en Latinoamérica* (New York: Fredrick A. Praeger, 1969), p. 132.

dal que el aumentar las ganancias. Por otra parte, la mayoría de las porciones de tierra restantes son minifundios, o ya sea pequeñas extensiones de tierra que producen únicamente lo suficiente para la subsistencia del campesino. Estas parcelas de tierra son tan intensivamente usadas que el labrador es incapaz de aumentar su producción substancialmente aun cuando existe el incentivo de obtener mejores precios por la cosecha. El Cuadro 2 ilustra el porcentaje de estos tipos de extensiones de tierra.

No todas las fincas de más de 1,000 hectáreas son administradas por dueños ausentes, como fue demostrado en México, donde 1.4% de las haciendas y 25.3% del área son ejidos o fincas colectivas.¹⁶ Las fincas pequeñas claramente pertenecen a la clasificación de minifundios, y para simplificar la clasificación asumimos que en los otros diez países, además de México, las fincas grandes son latifundios.¹⁷ Es interesante el notar que únicamente Panamá tiene menos de un 30% de su tierra agrícola en estos dos tipos de parcelamientos. Por otra parte, aparentemente no existe gran distinción entre los países con alta inflación y baja inflación con relación a su tipo de parcelamientos agrícolas. Sin embargo, este factor no es adecuado como para refutar la opinión de los estructuralistas.

Matthew Edel en su estudio acerca del abastecimiento de alimentos y la inflación, observó que entre 1952 y 1966 México, Brasil y Venezuela dejaron atrás o igualaron el crecimiento necesario en su abastecimiento alimenticio para suplir la demanda. Por otra parte, Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay no lograron aumentar su abastecimiento para satisfacer la creciente demanda impuesta por el crecimiento de la población y de los ingresos *per cápita*.¹⁸ Marmie Mueller en su estudio acerca de la inflación en México notó una reducción en la estrechez agrícola en el período no inflacionario que siguió al año de 1950 con relación al período inflacionario a principios de la década de 1950. Ella discute que esto implica que la estrechez agrícola contribuyó a la inflación.¹⁹ Lo contrario pudo también haber sido el caso, siendo la inflación la causa del poco crecimiento de la agricultura.

¹⁶ RUDDLE, *Abstracto Estadístico de Latinoamérica*, p. 183.

¹⁷ Esta suposición no es completamente absurda, ya que México es el único de los once países que ha implementado una reforma agraria extensiva. Los estructuralistas también asumen lo anterior para probar la extensión de latifundios.

¹⁸ EDEL, Matthew, *Abastecimiento Alimenticio e Inflación en Latinoamérica* (New York: Fredrick A. Praeger, 1969), p. 132.

¹⁹ MUELLER, Marmie, *Structural Inflation and the Mexican Experience*, in *Yale Economic Essays* vol. 5 no. 1, Spring, 1965.

CUADRO 2

PORCENTAJE Y TAMAÑO DE FINCAS

	MINIFUNDIA % de Fincas	(5 Ha. o menos) % de área	LATIFUNDIA % de Fincas	(1,000 Ha. o más) % de área
Argentina (1960)	15.7	0.1	5.8	74.4
Bolivia (1950)	59.2	0.4	6.2	91.8
Brasil (1960)	44.8	2.4	0.9	44.2
Chile (1965)	48.8	0.7	1.3	72.7
Colombia (1960)	62.5	4.5	0.2	30.3
Honduras (1966)	67.6	12.5	0.1	19.7
México (1960)	65.7	0.8	1.7	78.4
Nicaragua (1963)	50.8	3.4	0.6	30.5
Panamá (1961)	45.8	5.3	0.1	5.7
Uruguay (1966)	13.9	0.2	4.9	58.3
Venezuela (1961)	48.7	1.4	1.3	62.7

FUENTE: Kenneth Ruddle and Mukhtar Hamour, *Statistical Abstract of Latin America 1970*.

La inflación reprime la producción agrícola por varias razones. Primero, porque la moneda se sobre-valúa, haciendo que los productos alimenticios importados sean más baratos que los productos alimenticios importados sean más baratos que los producidos localmente. Este factor no presenta ningún problema bajo el punto de vista estructural ya que bajo estas circunstancias los trabajadores no demandan aumento de salarios. Sin embargo, para prevenir una crisis en el cambio de divisas, muchas naciones latinoamericanas utilizan la sustitución de importaciones.

Dicha política prohíbe la entrada al país de alimentos extranjeros a precios competitivos y la demanda total es puesta en la agricultura local. El resultado de combinar el tipo de protección antes expuesta con bajas escalas de intereses y control de precios de alimentos es una situación en la que la recuperación de inversión es mucho mejor en otras industrias. Aun así, si un país eliminara el control de precios de productos agrícolas, acción por la cual un país puede optar para mantener bajos los precios de los alimentos en una forma artificial a manera de prevenir trastornos sociales y la demanda de aumento de salarios, el incentivo para los dueños de latifundios está en invertir en una industria de manufactura que sustituya las importaciones en lugar de invertir en la agricultura, donde las ganancias son menores. Además,

el precio de artículos manufacturados aumenta más rápidamente que el de los productos agrícolas, lo que significa que en términos reales el precio de los alimentos disminuye.

El caso citado anteriormente, en el que el precio real de los alimentos disminuye en relación a los precios de otros productos, es lo que sucedió en Argentina entre 1963 y 1970, cuando el índice de precios de alimentos aumentó en general un 28% y el índice de precios de alimentos aumentó 27.5%. Un caso similar se presentó en Uruguay, mostrando aumentos de 18.95% y 18.88% respectivamente. En Brasil sucedió lo contrario. En México, el cual contaba con un bajo índice de inflación, los precios de los alimentos también aumentaron más rápidamente que los precios de otros artículos, el aumento fue de 28% y de 26% respectivamente. Es de notar que Edel encontró que en el período de 1953 a 1970, de los países que lograron un crecimiento adecuado en la producción de alimentos, el precio de los mismos aumentó más rápidamente que el precio de otras comodidades en Brasil y en México. De los países que presentaron abastecimiento adecuado de alimentos, únicamente Chile presentó un aumento de precios de comestibles que fue más rápido que el crecimiento de la inflación en general.²⁰

Aparentemente la inflación es detrimento al crecimiento de la agricultura, en lugar de ser el débil crecimiento de la agricultura un ímpetu para la inflación.

SALARIOS

A pesar de que la inflación estructural como es descrita, comienza como "demand-pull", como resultado del aumento de demanda por productos agrícolas o importaciones, eventualmente se convierte en "cost-push" en la economía.

Los estructuralistas explican que esto ocurre debido a que el incremento en costos para la industria se transforma en precios más altos para el consumidor, lo que resulta de la naturaleza no competitiva de la mayoría de industrias en Latinoamérica.

La industria mantiene que el aumento de precios se debe a que los trabajadores demandan salarios más altos. Luego, los trabajadores demandan salarios aún mayores a forma de recuperar el valor real de sus salarios, el cual disminuyó como resultado del incremento de precio de artículos importados,

²⁰ RUDDLE, *Abstracto Estadístico de Latinoamérica*, pp. 9-100.

alimentos y de artículos manufacturados localmente, que fue causado por el aumento de precios de materia prima.

De esta manera, el "wage-push" es el mecanismo usado para explicar el movimiento de otras fuerzas inflacionarias a través del sistema económico.

SUMINISTRO DE FONDOS Y LA INFLACIÓN

Raymond Mikesell señala que el indicador económico que se correlaciona más directamente con el grado de inflación en Latinoamérica es el aumento en el suministro de fondos.²¹ Los monetaristas basan su posición en el tema de la inflación en lo anterior. El porcentaje del cambio en el suministro de fondos de nueve naciones Latinoamericanas se ve comparado en el Cuadro 3 con el porcentaje en el cambio de precios y la producción doméstica bruta a través de un período de cinco años comprendido entre 1965 y 1970. En su estudio de la inflación en Argentina, Brasil Chile y Uruguay, Felipe Pazos encontró que los cambios de dirección en el suministro de fondos y el grado de inflación, presentaron las mismas señales y aproximadamente la misma magnitud; la correlación fue mucho mayor en Brasil y Uruguay que en Argentina y Chile.²²

La correlación entre el suministro de fondos y los precios también se ve afectada por la velocidad de la moneda y el crecimiento de la producción real. Como se puede ver en el Cuadro 3, cuando el grado de crecimiento era relativamente alto en comparación al aumento en el suministro de fondos, los precios aumentaron relativamente despacio; y cuando el suministro de fondos aumentó considerablemente más que el crecimiento real de la producción doméstica bruta, los precios aumentaron rápidamente. Panamá es el único país que se sale de este patrón. Esta excepción se podría explicar por medio del singular sistema monetario de Panamá que debió haber fomentado un fuerte efecto negativo en el cambio de velocidad de la moneda en circulación.²³

²¹ MIKESSELL, *Inflación en Latinoamérica*, p. 146.

²² PAZOS, *Inflación Crónica en Latinoamérica*, p. 110.

²³ Panamá es la única, por así decir, nación independiente que usa la moneda de otra nación casi totalmente. A pesar de tener un *standard* nacional de moneda, el Balboa, únicamente monedas metálicas se denominan en esta unidad de cambio; todo el papel moneda consiste en dólares estadounidenses. Ésta ha sido la situación desde que se completó el Canal de Panamá. Está de más decir que Panamá no tiene un Banco Central. Harry Johnson, *Discusiones acerca de Economía Monetaria*. (Cambridge Mass: Prensa de la Universidad de Harvard, 1973), p. 223.

La velocidad puede ser un factor importante en la explicación de la inflación. John Deaver en su estudio de la inflación Chilena encontró una fuerte correlación entre la tendencia del cambio en la velocidad y la expectativa de inflación en el futuro. El rezago impuesto por esta correlación fue más o menos de un año.²⁴

Otros factores también afectaron la tendencia de cambio en velocidad. Por ejemplo, un cambio de relaciones con los Estados Unidos puede tener un gran impacto en Panamá.

C U A D R O 3

País	1965-1970 Porcentaje de cambio en el suministro de fondos ¹	1965-1970 Porcentaje de cambio en el índice de precios al consumidor	1965-1970 Porcentaje de cambio en la producción doméstica bruta constante
Argentina	203	142	20
Bolivia	50	34	33
Brasil	253	247	41
Chile	309	212	19
Colombia	99	70	32
Honduras	58	12	27
México	50	19	39
Panamá	102	10	43
Venezuela	55	8	22

FUENTE: Kenneth Ruddle, *Abstracto Estadístico de Latinoamérica*, Tablas 26, 176 y 198.

¹ Estos fondos constan de moneda y depósitos a demanda (cuentas de cheques).

El mecanismo general en el incremento del suministro de fondos en Latinoamérica es mediante el financiamiento de los déficits del gobierno con préstamos del banco central. Este proceso causa un incremento en la base monetaria, lo cual constituye la gran mayoría del incremento en el suministro de fondos. El cambio en la proporción de moneda y fondos es únicamente una pequeña parte del incremento.²⁵

²⁴ DEAVER, *La Inflación Chilena y la Demanda de Dinero*, p. 110.

²⁵ GRIFFITHS, Brian, *Política Mexicana Monetaria y Desarrollo Económico*, (New York: Publicación Praeger, 1972), p. 128.

El resultado de esta política es que el gobierno aumenta los impuestos por medio de la inflación en lugar de aumentar los impuestos directamente. Lo anterior es llevado a cabo ya que el país es incapaz de financiar su presupuesto por medio de préstamos de los sectores privados o extranjeros. Básicamente un impuesto de inflación es una exacción de tributos de los ahorrantes y actúa como una fuente de ingresos para el gobierno. Sin embargo, el impuesto de inflación es detrimento para el crecimiento según se explicó anteriormente. El impuesto tiende a vencerse a sí mismo.

Los estructuralistas dicen que el uso de este tipo de financiamiento no se puede eludir. Ellos reconocen la correlación entre el suministro de fondos y la inflación, pero discuten que las condiciones estructurales forzan los déficits de gobierno, los cuales deben ser financiados por medio de préstamos del banco central. Un magnífico ejemplo de lo anterior se vio en Chile, donde los impuestos sobre la industria del cobre constituyen la mayor fuente de ingresos para el gobierno. Lo que sucedió fue que cuando se presentó un auge en las ventas de cobre, y el total de ingresos para el gobierno aumentó, los gastos también aumentaron. Luego, cuando las ventas de cobre bajaron, y por consiguiente los ingresos para el gobierno disminuyeron, se encontró que o se incurría en un déficit o se reducían los gastos a riesgo de causar inquietud social.²⁶

Los estructuralistas también indican que a medida que los costos suben debido al aumento de precios de las importaciones y de salarios, los ingresos del gobierno no aumentan. Este proceso crea un déficit instantáneo ya que los impuestos indirectos, de los cuales los gobiernos Latinoamericanos dependen, no suben apreciablemente a medida de que los precios aumentan. Por lo tanto, las demandas monetarias de la inflación estructural se encuentran con los déficits por el aumento de costos.

Los estructuralistas sostienen que cualquier intento en parar los efectos de la inflación estructural mediante la inhibición del crecimiento del fondo de moneda resultaría en una disminución de producción. Éste es el resultado de precios rígidos que una vez han subido, no volverán a bajar. Si la demanda disminuye se verá una reducción en producción y los niveles de empleo bajarán en lugar de bajar los precios, ya que los precios altos son el resultado de salarios más altos y mayor costo de producción.²⁷

²⁶ MAYNARD, G. *Inflación y Crecimiento: Lecciones de la Experiencia Latinoamericana*, en *Oxford Economic Papers*, vol. 13 no. 2, Junio, 1961, (Oxford: The Clarendon Press), p. 188.

²⁷ OLIVERA, Julio H. G. *Inflación Estructural y el Estructuralismo Latinoameri-*

CONCLUSIONES

La interrogante sobre cuál de las teorías acerca de la inflación en Latinoamérica es más válida, ya sea la monetaria o la estructuralista, aún no ha sido resuelta. La teoría estructuralista es atrayente en varios aspectos y en la actualidad es muy atrayente aun para las naciones desarrolladas, las cuales están sufriendo el grado más alto de inflación que se les ha presentado en varios años. Usando la teoría estructuralista esa inflación en los países desarrollados se debe a una drástica rigidez, como lo es el aumento tan rápido en el precio del petróleo, producto del cual estas economías tanto dependen.

Los estructuralistas Latinoamericanos culpan a la estrechez agrícola y al comercio con el extranjero por la iniciación de la inflación. La inflación se ve perpetrada por los trabajadores que demandan aumento de salarios para mantener su posición económica, lo que desde luego causa que la industria aumente sus precios para poder recuperar el desembolso causado por lo anterior. Por lo consiguiente, las autoridades se ven forzadas ya sea a aumentar el abasto de moneda o a forzar el estancamiento económico.

Respecto al comercio, los estructuralistas mantienen que la causa de los problemas de saldo de pagos es el poco crecimiento de demanda por exportaciones latinoamericanas y el gran aumento en la demanda de importaciones. Estos problemas causan crisis en el cambio de divisas, lo cual resulta en la devaluación de la moneda y esto sólo refuerza la inflación.

Sin embargo, la evidencia indica que no es prudente para Latinoamérica el permitir que la inflación continúe. Aunque una política anti-inflacionaria implique un estancamiento por corto plazo, la alternativa de dejar que la inflación crezca sin control parece causar lento desarrollo o un estancamiento de larga duración. Como se ve en el Cuadro 1, sólo Brasil, y por poco tiempo Chile, parece haberse escapado de este resultado. El período en que Chile experimentó su rápido grado de desarrollo fue cuando los precios del cobre aumentaron, lo que creó mayores ingresos para el Gobierno.²⁸ Claro está que lo anterior aparece como un aumento en la producción doméstica bruta. Brasil presenta un caso único, ya que posee gran cantidad de recursos naturales y labores que no son explotados.

A menos que una nación sea muy rica, el prevenir una rápida y persis-

cano, en Oxford Economic Papers, vol. 16, no. 3, November 1964 (Oxford: The Clarendon Press), p. 327.

²⁸ PREBISH, *Cambio y Desarrollo*, ver figura B, entre páginas 66 y 67.

tente inflación parece ser un prerrequisito para lograr un desarrollo económico de larga duración. Es interesante el notar según lo expuesto que si una política anti-inflacionaria se une con el pago de intereses e impuestos racionales, tal como es el caso de México, el crecimiento económico puede ser rápido y continuo.

Al seguir una política altamente inflacionaria una nación puede advertir el tener que enfrentarse con rigideces y problemas económicos de inmediato, pero a la larga, el resultado de dicha política, en la gran mayoría de los casos, es un crecimiento más lento mientras que la inflación existe. Esta persistencia de rigidez y problemas es un precio que las naciones en desarrollo no pueden darse el lujo de pagar.